

los ejecutantes disminuir el volumen y mantener un *pizzicato*. Pellizcos, sutiles golpes sobre el lector, anunciándole la búsqueda de la belleza.

Es un buen libro. Tal vez no un libro genial, pero sí un buen libro. Ni aún en los grandes autores, obvio decir nombres, que jalonan nuestra literatura, pueden encontrarse un sortilegio de genialidades. Pero en cada sección hay poemas extraordinarios, de esos que a uno le gustaría aprenderse de memoria, de esos que merecen cada cien años aparecer en las antologías: *Babel*, *Más recomendaciones para Julias*, *Gersubín for lovers*, *es admirable la belleza es algo*, *Mi madre*, y esa composición o coda o recapitulación general, casi una reducción de todo el poemario, con la cabeza bien alta,

poniendo los puntos en las íes, éste soy, aquí me tenéis, vengan a mí esos abrazos, esas balas, titulado *Explico algunas cosas*.

Habrán quienes, ofuscados por su incapacidad, sólo quieran ver el artificio, el verso bien medido, la concatenación, la palabra ajustada, los ecos, el dibujo. Habrán quienes, ceñidos a su impudor, no quieran ver las sutiles materias fatigadas por la memoria, el dolor, la necesidad de estar vivo y compartir la vida, la reflexión, y sólo entiendan juego donde hay pasión, malabarismo donde prima el alma. Allá ellos, también tan necesarios, también tan excluyentes. *No se detenga el ojo/ en esa primeriza/ sorpresa del albor*.

Pese a quien pese, duela a quien duela, la música no miente.

AR/ROJA/DA

GONZALO ESCARPA

A rde la roja, arroja la cajera el dardo que no raja. Ha publicado este año, ya célebre por ello, Carmen Camacho un libro que se intitula así: *Arrojada*. La Camacho, que es de Jaén, de Sevilla, de Triana y de donde le da la gana, se ha aliado con otro que tal baila, el señor don Cangrejo Pistolero, o Antonio García Villarán, uno que de tanto ir a la fuente acierta siempre, y lo mismo diseña este ejemplar templado y delicioso que organiza rumberos y señeros encuentros en Sevilla, allá por la Platea, un bar donde guapean los jueves los poetas recónditos y plenos de tapitas y Alhambras. Libro éste que levanta las faldas de lectoras y hace lector por horas



CARMEN CAMACHO
Arrojada
Cangrejo Pistolero
Ediciones
Sevilla, 2006

a cualquiera, que a más de uno *aletruno* he visto yo asomarse a sus ilustraciones, que son de Blanca Orozco, como quien ve llover, o sea, atentamente, que el color y ese trazo tan de borrón y cuento nuevo atrapa, ozú, te digo. Lo raro es que una cosa así, tan de poetas, tan de cierra la puerta y atrévete a

leerme, tan peligroso como es un primer libro bien hecho de retazos, a plazos, con dibujos, lo raro es que funcione como lo hace un fuente: constante y hacia arriba, y transparente. Lo raro es que Camacho no tiene una tarjeta donde diga: *poeta*, y hace bien, porque yo no la veo estudiándose ▶

a Quilis y contando el acento en sexta y décima. La Camacho le ha dado al Cangrejo su agenda, y está la cría tan vivida y cierta que ahí está la poesía, en el acierto de ordenar el tiempo y el espacio —despacio— como se ordena la gramática: desordenando un poco el corazón. Pon la máquina poética de la que nos hablaba Valéry al servicio de una 'presti-diagitadora' dada a la prosa pródiga (y es

que qué narradora Carmen Camacho: tiene la boca llena de confetti) y pasa lo que pasa. Si es que van como locos (gracias al poco dios en que creemos). Leemos: "Arquímedes, cariño, derrámate". Pues eso: que he leído *Arrojada* veinte veces —o más—, y desde ese crujido de la tapa cerrada aquí me tienen, que (arde la roja) ya ni quiero ni puedo dejar de cantar.

DE LOS DAVIDES MORENO

ÁNGEL MARÍA FERNÁNDEZ

De los Davides Moreno que conozco les presentaré, sin agotarlos, a dos o tres.

Hay un Moreno antipoético que apenas se aparece en este *Parole, parole*: el hombre de acción teatral, el muchacho del espectáculo y la caradura, el obsesivo aunque ineficaz, no por incapacidad personal suya sino general o mejor y, simplemente, por el propio concepto de intertextualidad (nos queda pendiente para otro día, disculpen, una reseña sobre la señora Kristeva, el señor Genette y amigos); ineficaz, decía, anulador del yo, disipador del autor poeta. Quien pretenda encontrar a ese David en este libro la lleva clara. Aquí no hay sombreros ni gafas de sol ni pegatinas, desde aquí no vuelan aviones de papel, esto no es un fin de semana con los amigos. Hay versos de entre semana, sí, poemas de entrenamiento, ¿por qué todos los poetas los publican? *Ab, dulce música de Italia...* qué raras veces nos visitas.

Creo que era Marcial quien explicaba que en todos los libros se dan poemas malos (muchos), poemas medios (algunos) y



DAVID MORENO
*Parole, parole
y otras palabras*
Ediciones Transhumantes
Col. Poemas Desechables, n. 1
Valencia, 2006

poemas buenos (pocos); éste no es excepción. Pero si es cierto que al poeta ha de juzgarse por sus aciertos creo que este *Parole* ha de ser en puridad un poemario de amor. A mi juicio el libro está fundamentalmente en su segunda parte, la que da título al conjunto: *El poema que te adora...*, *Todo para mí*, *Parole, parole, Banquete* y *Sauce*. En estas piezas es donde se da la más hermosa emoción. La pasión del amante frente a la amada, junto a ella, encima y debajo, con perdón. La misma que recorre toda la poesía desde Safo a Neruda.

Acierta David Moreno con el tono en los textos más largos donde sus manos amorosas abarcan más cuerpo, permiten asomarnos con mayor demora a la situación y los espacios: la casa, el coche, la cama, el jardín... En ocasiones ciertas imágenes afean la estrofa (cuerpos fundidos como lonchas de queso, árboles que muestran dientes...) en riesgos que el ▶